



Jaime Collyer

Mirar el siniestro diario



Autor de un emblemático libro, "Gente al acecho", quince cuentos que junto con engrosar las filas de la llamada "nueva narrativa chilena" en 1992, cambió la perspectiva de contar historias de chilenos perdidos por el mundo y extraviados en sus propias conciencias. Jaime Collyer – psicólogo de profesión y escritor por oficio – consiguió en menos de diez años convertirse no sólo en un obligado referente literario, sino también de opinión, con su ya característico estilo: cuidado, inteligente e instigador de estados de angustia cotidiana. Hoy, Collyer, vuelve a "infiltrarse" después de sus relatos "La bestia en casa" (1998) con una nueva novela aparecida en estos días: "El habitante del cielo". Motivo de sobra para revisar una década de escritura.

U POR ROBERTO CONTRERAS
n país demorado fue el escenario en que triunfó la "nueva narrativa chilena". Una generación que bordeaba los treinta años, surgida entre los coletazos de la dictadura y el retorno a la democracia que, pese al escepticismo, vislumbraba un horizonte menos turbio, opresor y desencantado que el de los últimos diecisiete años en que habían consumido su adolescencia. Andrea Mazarana, Gonzalo Contreras, Ramón Díaz Eterovic, Ana María del Río, Carlos Franz, Alberto Fuguet, Jaime Collyer, circulaban en antologías, publicaban su "obra prima" en editoriales de escaso renombre o en las llamadas "grandes", aprovechando la coyuntura política de comienzos del 90, como si en el "respiro" de los gobiernos autoritarios proliferara la creación.

En medio del incipiente apoyo editorial, los 90 se caracterizaron por demostrar que, con o sin talento, con o sin compromiso, con o sin certezas a la hora de hacer literatura, los narradores chilenos no eran pocos ni mucho menos espontáneos, y sus obras venían con cierto aliento forjándose en anónimo silencio o en los talleres de Donoso y de Skármeta y ya era tiempo de hacerlas públicas.

Jaime Collyer (1955) pertenece a ese camada. Y con una accesible erudición se permitió recorrer periodos históricos, crear personajes anónimos, como también otros reconocidos – el mismo Sigmund Freud en su premiado cuento erótico "Danubio pardo" – construyendo un universo literario vasto, donde sin detenerse en la reducida región latinoamericana, instalaba a sus personajes en la azarosa aventura y también "perdición" cosmopolita que, más que presentarlos extrañados, sabría enriquecer su dimensión humana y el amargo destino en cada uno de sus libros (ver recuadro). Heredero de la claridad de Maupassant, la aparente sencillez de Kafka, los giros asombrosos de Cortázar y sobre todo la mesura estética y profundidad laberíntica de Borges, Collyer asignó a su escritura un sello de calidad universal. "Me pena Borges; muchísimo. En mi interior existe todavía la pretensión de ser como él, de quedarme ciego escribiendo y de que me entierren en Ginebra para que me coman gusanos más ilustrados", decía en su momento el autor.

CONSPIRACIÓN, PERDIDA Y TERNURA

Y aunque suene a reaccionario, purista o conservador homologarse con Borges, no pasa del "estilo". En Collyer es reconocida su conciencia política, con la cuota de autocritica y melodrama que a estas alturas exige y encubre el término. "Hay un matiz de redención en todo esto. Quizás una contrapartida del pasado, un gesto colectivo que de algún modo nos devuelve los años perdidos, por el sólo hecho de encontrarnos en el fren subterráneo a esperar que nos reventen. Estamos, si se quiere, al inicio de todo. Y claro, van a negarnos una vez más el nacimiento, nos arrojaron del paraíso, nos contarán en pedacitos si es preciso..., pero no conseguirán devolvernos ya a la secuencia de una vida sometida e inútil". Esto afirmado por un personaje de su cuento "Los años perdidos", suena casi a humor negro si pensamos en las claves de su empresa: quebrar con un secuestro la aséptica rutina del metro de Santiago, exigiendo un vuelo a Cuba, como gran gesto subversivo bajo la consigna: "La imaginación al poder! Mayo 80". Un relato irónico, sentido en la insalvable resistencia de una época fundada en actos de poca monta, pero llenos de esa fibra que a veces sólo la literatura logra registrar: el riesgo.

Entrar en la narrativa de Collyer exige sumergirse en el "siniestro" freudiano, donde lejos de resultarnos más ajeno, entraña ese horror referido a las cosas más familiares, hasta dominicales, que nos cuesta mirar de frente. Con una escritura limpia, capaz de configurar espacios armónicos, siempre esgrime una estocada que, en todo lo asombroso que posibilita la ironía de sus textos, instala un absurdo del que cuesta despojarse fácilmente. Un grupo de insurgentes en la precordillera convertidos en posibles zoológicos desesperados ("Cien pájaros volando"). Dos desconocidos iniciando un affaire con un primer impedimento: la mudez inesperada de uno, que pronto será la de ambos ("Sin comentarios"); o ver cómo el academicismo más monótono (un antropólogo, sociólogo o intelectual) llega a descender, literalmente, al último escalón de la condición humana cuando unos mendigos en la plazoleta que da a su ventana, le resultan perfectos modelos de admiración: "Parecían una manada de primates espulgándose bajo el sol

estival, sin hablar, sin reproches, atentos al ceremonial compartido. No me negaron un trago, tampoco al día siguiente. Ahora estoy con ellos, aunque desconozco sus nombres. A veces, nos peleamos por una botella, eso apenas" ("Entropía").

Si tres o cuatro fueran los mejores cuentistas chilenos vivos, sin duda Collyer estaría en esa terna, demostrando eso sí que, al igual que Borges, las narraciones de largo aliento no siempre consiguen cuajar en ese remate efectivo y redentor que tienen sus relatos.

El habitante del cielo

Santiago, Editorial Planeta Chilena
(Seix Barral, Barcelona) 2002, 189 pág.

Suicidios ejemplares

"Nada puede vencerme al final, mucho menos los vientos trágicos del cansancio. Lo único que vale, al final, es intentar, el salto en el vacío, la voladura al abismo", con esa recordada proclama que desde un principio el narrador-estilo sabe será parte de su biografía metida por esta "metáfora", continúa la historia de Nagy, un sencillo traductor, corrector de estilo, viajero y crítico incógnita, fugado de Sarí, un apartado poblado de Hungría, quien sin quererlo se convierte en contemporáneo de Lilienthal, Messiaen, Pícher, Bincher Miller, todos artistas, locos y suicidas, en el más remoto anhelito del biped humano: volar. "Nos habló del cielo como nuestra meta última y de la vida como una oportunidad única, que había que experimentar y agarrar al vuelo, en un sentido literal".

Un libro inusual en nuestras letras, tan centrado en los pequeños fracasos cotidianos, encerrados entre cuatro paredes. Collyer se arriesga a lo probado anteriormente en sus relatos, contar historias de esos olvidados de la "historia de la humanidad", donde ya no sólo la verosimilitud sino la cercana naturalidad de sus "cráneos" nos recuerda a los grandes fabuladores que hicieron de la simple anécdota, un trozo de historia, como si historiografía, hagiografía (vidas de santos) y el sueño de compartir un tiempo común con sujetos intrascendentes fundaran todo el sentido de una historia que debía escribirse.

Vieja escuela de Marcel Schwob ("Vidas imaginarias") como de Borges y, entre los recientes, Tabacchi ("Sonetos de santos"), Vila Matas ("Suicidios ejemplares") y cierto Bolaño, hacen que el eterno recordado y obcecado personaje de "El habitante del cielo", no deje de parecerse también por su genial propensión al abismo en un vistazo del sujeto en caída metafísica. Akazot, figurado por Heidegger... Pero eso sería exagerar, más cuando el carácter de ficción roza tan de cerca y "enciclopédicamente" la certeza de que el húngaro György Nagy (1860-1899) existió, en carne y magullados huesos, e independiente de su destino.

7385PS

Seix Barral Biblioteca Breve

Jaime Collyer
El habitante del cielo



Mirar el siniestro diario [artículo] Roberto Contreras.

Libros y documentos

AUTORÍA

Contreras, Roberto, 1975-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mirar el siniestro diario [artículo] Roberto Contreras. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile